

teratológicas, desde las clásicas de Sirenas, Tritones, Nereidas, Faunos, Sátiros y Centauros, hasta los partos monstruosos, las criaturas dobles ligadas y conjuntas, los animales de figura humana, los hombres que llevan al descubierto las entrañas, los cinocéfalos, los hermafroditas, los terneros y lechones monstruosos y otra infinidad de seres anómalos que Belleforest y sus colaboradores dan por existentes ó nacidos en su tiempo, notando escrupulosamente la fecha y demás circunstancias.

Aparte de estas aberraciones, contiene el libro otras cosas de interés y de más apacible lectura: curiosas anécdotas, narradas con garbo y bizarría. Así, en el capítulo de los amores prodigiosos (XXII de la 1.^a parte) ingiere, entre otras que llamaríamos novelas cortas, la de la cortesana de Plangon de Mileto, tomada de Ateneo, historia de refinado y sentimental decadentismo, que presenta una rarísima competencia de generosidad amorosa entre dos meretrices. Así, al tratar de los convites monstruosos, añade Boaistuan á los referidos por los antiguos y á los que consigna Platina en su libro *De honesta voluptate*, uno de que él fué testigo en Aviñón cuando "oía allí "leyes del eruditísimo y docto varon Emilio Ferreto" (p. 96), página curiosa para la historia de la gastronomía en la época del Renacimiento. En el largo capítulo del entendimiento y fidelidad de los perros no olvida ni al de Montargis, cuya historia toma de Julio César Scaligero, ni al famoso *Becerril*, de que habla tanto Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia de Indias*.

No sólo las rarezas naturales y los casos extraños de vicios y virtudes, sino lo sobrenatural propiamente dicho, abunda sobremanera en estas *Historias*, cuyo único fin es sorprender y pasmar la imaginación por todos los medios posibles. Ninguno tan eficaz como los cuentos de aparecidos, fantasmas, visiones nocturnas, sueños fatídicos, travesuras de malignos espíritus, duendes y trasgos; combates de huestes aéreas, procesiones de almas en pena. De todo esto hay gran profusión, tomada de las fuentes más diversas. A la antigüedad pertenecen muchas (los mancebos de Arcadia, en Valerio Máximo; la tragedia de Cleonice, en Pausanias; el fantasma que se apareció al filósofo Atenodor, en Plinio el Joven). Otras son más modernas, entresacadas á veces de los *Días Geniales*, de Alexandro de Alexandro, como la visión de Cataldo, obispo de Tarento, que anunció las desventuras de la casa aragonesa de Nápoles (p. 103), ó de Jerónimo Cardano, como la historia de Margarita la milanese y de su espíritu familiar (p. 109). Pero nada hay tan singular en este género como un caso de telepatía que Belleforest relata, no por información ajena, sino por haberle acontecido á él mismo (p. 361), y que no será inútil conocer hoy que este género de creencias, supersticiones ó lo que fueren vuelven á estar en boga y se presentan con vestidura científica:

"Algunos espíritus se han aparecido á hombres con quien en vida han tenido amistad, y esto á manera de despedirse dellos, quando de aqueste mundo partían. Y de aquesto yo doy fe que á mí mismo me ha acaecido, y no fue estando dormido ni soñoliento, mas tan despierto como lo estoy ahora que escribo aquesto, y el caso que digo aver me acaecido, es que un día de

la Natividad de Nuestra Señora que es á ocho de Setiembre, unos amigos míos é yo fuymos a holgarnos á un jardín, y siendo ya como las once de la noche, solo me llegué á un peral para coger unas peras, y vi que se me puso delante una figura blanca de un hombre, que excedía la comun proporción, el qual en el aspecto me pareció que era mi padre, y se me llegó para abrazarme: de que yo me atemorizé, y di un grito, y a él acudieron aquellos mis amigos para ver lo que me avia sucedido, y aviendo me preguntado qué avia avido, les dixé lo que avia visto, aunque ya se avia desaparecido, y que sin duda era mi padre. Mi ayo me dixo que sin duda se devia de aver muerto, y fue assi, que murió en aquella hora misma que se me representó, aunque estavamos lexos en harta distancia. Aquella fue una cosa que me haze creer que la oculta ligadura de amistad que hay en los coraçones de los que verdaderamente se aman puede ser causa de que se representen algunas especies, ó semejanzas de aparecimientos; y aun tambien puede ser que sean las almas mismas de nuestros parientes ó amigos, ó sus Angeles custodes, que yo no me puedo persuadir que sean espíritus malignos."

Son de origen español algunos de los materiales que entraron en esta enorme compilación francesa. A Fr. Antonio de Guevara siguen y traducen literalmente en la historia del león de Androcles (epístola XXIV de las *Familiares*); en la de Lamia, Laida y Flora, "tres enamoradas antiquísimas" (ep. LIX), y en el razonamiento celeberrimo del *Villano del Danubio*, esta vez sin indicar la fuente, que es el *Marco Aurelio*.

El obispo de Mondoñedo, con toda su retórica, no siempre de buena calidad, tenía excelentes condiciones de narrador y hubiera brillado en la novela corta, á juzgar por las anécdotas que suele intercalar en sus libros, y especialmente en las *Epístolas Familiares*. Recuérdese, por ejemplo, el precioso relato que pone en boca de un moro viejo de Granada, testigo de la llorosa partida de Boabdil y de las imprecaciones de su madre (ep. VI de la *Segunda Parte*).

Amplia materia suministró tambien á las *Historias prodigiosas* otro prosista español de la era de Carlos V, el *magnífico caballero* y cronista cesáreo Pero Mexía, compilador histórico y moralista ameno como Guevara, pero nada semejante á él en los procedimientos de su estilo (que es inafectado y aun desaliñado con cierto dejo de candidez sabrosa), ni menos en la puntualidad histórica, que nuestro Fr. Antonio afectaba despreciar, y que, por el contrario, respetó siempre aquel docto y diligente sevillano, digno de buena memoria entre los vulgarizadores del saber. Su *Silva de varia lección*, publicada en 1540 y de cuyo éxito asombroso, que se sostuvo hasta mediados del siglo xvii, dan testimonio tantas ediciones castellanas, tantas traducciones en todas las lenguas cultas de Europa, es una de aquellas obras de carácter enciclopédico, de que el Renacimiento gustaba tanto como la Edad Media, y que tenía precedentes clásicos tan famosos como las *Noches Aticas*, de Aulo Gelio; las *Saturnales*, de Macrobio; el *Banquete de los sofistas*, de

Ateneo. Los humanistas de Italia habían comenzado á imitar este género de libros, aunque rara vez los componían en lengua vulgar. Pero Mexía, amantísimo de la suya nativa, que procuró engrandecer por todos caminos, siguió este nuevo y holgado sistema de componer con especies sueltas un libro útil y deleitable. Los capítulos se suceden en el más apacible desorden, única cosa en que el libro se asemeja á los *Ensayos* de Montaigne. Después de una disertación sobre la Biblia de los Setenta, viene un discurso sobre los instintos y propiedades maravillosas de las hormigas: "Hame parecido escribir este libro (dice Mexía) por discursos y capítulos de diversos propósitos sin per-severar ni guardar orden en ellos, y por esto le puse por nombre *Silva*. porque en las silvas y bosques están las plantas y árboles sin orden ni regla. Y aunque esta manera de escribir sea nueva en nuestra lengua Castellana, y creo que soy yo el primero que en ella haya tomado esta invención, en la Griega y Latina muy grandes autores escribieron, assi como fueron Ateneo... Aulo Gelio, Macrobio, y aun en nuestros tiempos Petro Crinito, Ludovico Celio, Nicolao Leonico y otros algunos. Y pues la lengua castellana no tiene (si bien se considera) por qué reconozca ventaja a otra ninguna, no sé por qué no osaremos en ella tomar las invenciones que en las otras, y tratar materias grandes, como los italianos y otras naciones lo hazen en las suyas, pues no faltan en España agudos y altos ingenios. Por lo qual yo, preciándome tanto de la lengua que aprendí de mis padres como de la que me mostraron preceptores, quise dar estas vigilias a los que no entienden los libros latinos, y ellos principalmente quiero que me agradezcan este trabajo: pues son los más y los que más necesidad y desseo suelen tener de saber estas cosas. Porque yo cierto he procurado hablar de materias que no fuessen muy comunes, ni anduviesen por el vulgo, que ellas de sí fuessen grandes y provechosas, a lo menos a mi juyzio".

Para convencerse de lo mucho que Boaystuaui, Tesserant y Belleforest tomaron de la obra de Mexía, traducida ya al francés en 1552, no hay más que cotejar los respectivos capítulos de las *Historias* con lo que en la *Silva* se escribe "de los Tritones y Nereidas", "de algunos hombres muy crueles", "de algunos exemplos de casados que mucho y fielmente se amaron", "de los extraños y admirables vicios del emperador Heliogábalo, y de sus excesos y prodigalidades increíbles", "de las propiedades maravillosas y singulares de algunos ríos, lagos y fuentes", "de algunas cosas maravillosas que aparecieron en cielo y tierra" y otros puntos que sería fácil señalar. Los testimonios alegados son los mismos, suele serlo hasta el orden y las palabras con que se declaran y los argumentos que se traen para hacer creíbles tan des-aforados portentos.

Pero la *Silva de varia lección* es obra de plan mucho más vasto y también más razonable que las *Historias prodigiosas*. No predomina aquí lo extraño, lo anormal, lo increíble, ni se rinde tanto culto á la superstición, ya popular, ya científica. En relación con su época, Pero Mexía parece un espíritu culto y avisado, que procura guardarse de la nimia credulidad y muestra hasta vis-

lumbres de espíritu crítico (1). Siempre que tiene que contar hechos muy extraordinarios se resguarda con la autoridad ajena y aun así osa contradecir algunas cosas de las que escriben los antiguos. No quiere admitir, por ejemplo, aunque lo afirmen contestes nada menos que Plinio, Elano, Plutarco, Apuleyo y San Isidoro, que la víbora muera en el momento en que da á luz sus viboreznos (2). No parece muy persuadido de la existencia de hombres marinos y tiene por cuento de viejas la historia del pece Nicolao, mostrando en esto mejor crítica que el P. Feijoo, que todavía en el siglo xviii admitía la fábula del hombre-pece de Liérganes (3). Claro es que no se emancipa, ni mucho menos, de la mala física de su tiempo. Cree todavía en las propiedades ocultas y secretas de los cuerpos naturales y adolece, sobre todo, de la superstición astrológica, que le dio cierta extravagante fama entre sus conciudadanos, tan zumbones y despiertos de ingenio entonces como ahora. "El *astrífero Mexía*" le llama, pienso que en burlas, Juan de la Cueva. Y es sabida aquella anécdota que recogió Rodrigo Caro en sus *Claros varones en letras, naturales de Sevilla*: "Había adivinado Pero Mexía, por la posición de los astros de su nacimiento, que había de morir de un sereno, y andaba siempre abrigado con uno ó dos bonetes en la cabeza debajo de la gorra que entonces se usaba, por lo cual le llamaban *Siete bonetes; sed non augurijs potuit depellere pestem*; porque estando una noche en su aposento, sucedió á deshora un ruido grande en una casa vecina, y saliendo sin prevención al sereno, se le ocasionó su muerte, siendo de no muy madura edad".

Tan revuelta andaba en el siglo xvi la ciencia positiva con la quimérica, la astrología judiciaria con la astronomía y las matemáticas, que no es de admirar que Mexía, como Agripa y Cardano y tantos insignes varones del Renacimiento, cayese en esta confusión deplorable, escribiendo algunos capítulos sobre la influencia de los siete planetas en las siete edades y partes de la vida del hombre, sobre los días aciagos y años climatéricos, sobre el punto y signo del Zodiaco en que estaban el sol y la luna cuando fueron creados (4) y otras vanidades semejantes. Mexía, que era cosmógrafo de profesión en un tiempo y en una ciudad en que no faltaban buenos cosmógrafos prácticos.

(1) Capítulos XXXIV de la primera parte de la *Silva*, XV, XXIX, XXXI y XXXIII de la *Silva*.

(2) "Cosa muy contraria á la común orden de naturaleza, y por esto yo no la creo". (Cap. XI de la tercera parte de la *Silva*.)

(3) Cap. XXIII de la primera parte de la *Silva*: *Del admirable nadar de un hombre, de do parece que tuvo origen la fabula que el pueblo cuenta del pece Nicolao*... "Desde que me sé acordar, siempre oí contar a viejas no sé qué cuentos y consejos de un pece Nicolao, que era hombre y andaba en la mar... Lo qual siempre lo juzgué por mentira y fabula como otras muchas que asi se cuentan... Y en el caso presente he creydo que esta fabula que dicen del pece Nicolao trae su origen, y se levantó de lo que escriben dos hombres de mucha doctrina y verdad: el uno es Joviano Pontano, varon dotissimo en letras de humanidad, y singular poeta y orador, segun sus libros lo testifican. Y el otro Alexandro de Alexandro, excelente jurisconsulto y muy docto tambien en humanas letras, el qual hizo un libro llamado *Dias geniales*, que contiene muy grandes autoridades"...

(4) Caps. XLIV y XLV de la primera parte de la *Silva* y XXVII de la tercera: "en el qual se trata y determina en qué parte y signo del Zodiaco se hallaba el Sol en el instante de su creacion, y assi la Luna y otros planetas, y qué principio fue

trata con mucho más tino las cuestiones hidrográficas y meteorológicas, y en vez de aquellas ridículas historias de monstruos que ocupan la mitad del libro de Belleforest, aquí se leen disertaciones elementales, pero sensatas, sobre los vientos; sobre los artificios útiles para comparar la densidad de las aguas y discernir su pureza; sobre la redondez y ámbito de la tierra; sobre la medida de los grados terrestres y el modo de trazar la línea meridiana, y sobre la indispensable reforma del calendario, que tardó bastantes años en realizarse (1). No era Mexía un sabio no era un investigador original; pero tenía linda manera para exponer las curiosidades de historia científica, por ejemplo, el problema de la corona del rey Hierón y otros descubrimientos de Arquímedes (2), y bastante libertad de espíritu para considerar como *juegos y pasatiempos de la naturaleza* los que otros estimaban misteriosas señales grabadas en las piedras (3).

Pero lo que predomina en la *Silva de varia lección*, como podía esperarse de las aficiones y estudios de su autor, es la erudición histórica, que se manifiesta de muy varios modos, bien calculados para picar y entretener el apetito de quien lee: ya en monografías de famosas ciudades, como Roma, Constantinopla, Jerusalem; ya en sucintas historias de los godos, de los turcos, de los templarios, de los güelfos y gibelinos; ya en biografías de personajes sobresalientes en maldad ó en heroísmo, pero que ofrecen siempre algo de pintoresco y original, como Timón el Misántropo, Diógenes el Cínico, los siete Sabios de Grecia, Heráclito y Demócrito, el emperador Heliogábalo, el falso profeta Mahoma y el gran Tamorlán (4); ya en anéc-

el del año y de los tiempos, y en qué parte de nuestro año de agora fue aquel comienzo".

(1) Caps. XXII de la cuarta parte, XIX, XX y XXI de la tercera.

(2) Cap. XLIII de la segunda parte: "De una muy sutil manera que tuvo Archimedes para ver cómo un platero avia mezclado plata en una corona de oro y quanta cantidad, sin deshazer la corona. Y otras algunas cosas deste notable varon".

La principal fuente de este capítulo es Vitruvio en el libro sexto de su *Tratado de arquitectura*.

(3) Cap. XII de la segunda parte: "Do se cuentan algunas cosas muy extrañas, que se hallaron en montes y piedras, que parece aver quedado desde el diluvio general, o á lo menos su causa es muy obscura y incognita".

(4) Parte primera. Cap. XX: "De la extraña y fiera condicion de Timon ateniense inimicissimo de todo el género humano, de su vida qual era, y dónde y cómo se mandó enterrar". Es muy verosmil que este capítulo, traducido al inglés en el *Palace of Pleasere* de Painter (*Of the straunge and beastlie nature of Timon of Athen ennemie to mankind, with his death, buriall and epitaphe*), sea la verdadera fuente del *Timón de Atenas* de Shakespeare, más bien que la *Vida de Marco Antonio* por Plutarco.

Cap. XXVII: "De la extraña condicion y vida de Diógenes Cínico philosopho, y de muchas sentencias notables suyas, y dichos, y respuestas muy agudas y graciosas".

Cap. XXXIX: "De la extraña opinion y condicion de dos philosophos, uno en llorar y otro en reyr, y por qué lo hazian, y otras cosas dellos".

Parte segunda. Cap. XXVIII: "Del excelentissimo capitán y muy poderoso rey el gran Tamoran, de los reynos y provincias que conquistó, de su disciplina y arte militar".

Cap. XXIX: "De los extraños y admirables vicios de Heliogabalo, Emperador que fue de Roma, y de sus excesos y prodigalidades increíbles".

Parte primera. Cap. XIII: "De qué linaje y de qué tierra fue Mahoma, y en qué tiempo comenzó su malvada seta, que por pecado de los hombres tan extendida está por el mundo".

Parte cuarta. Caps. X y XI: "Historia de los siete sabios de Grecia".

dotas de toda procedencia, como la tragedia de Alboino y Rosimunda, que toma de Paulo Diácono (1), y la absurda pero entonces muy creída fábula de la Papisa Juana, que procura corroborar muy cándidamente con el testimonio de Martín Polono, Sabellico, Platina y San Antonio de Florencia (2).

El libro de Pedro Mexía interesa á la novelística, no sólo por estas cortas narraciones, que son las más veces verdaderas leyendas, sino por ser un copioso repertorio de ejemplos de vicios y virtudes, que el autor compila á diestro y siniestro, de todos los autores clásicos, especialmente de Plutarco, Valerio Máximo y Aulo Gelio (3), sin olvidar á Plinio, de quien entresaca las anécdotas de pintores (4). Alguno que otro episodio de la historia patria refiere también, como la muerte súbita de los dos infantes D. Pedro y D. Juan en la entrada que hicieron por la vega de Granada, ó el de Ruy Páez de Viedma y Payo Rodríguez de Avila en tiempo de Alfonso XI (5), ó las extrañas circunstancias que, según Muntaner, intervinieron en la concepción y nacimiento de D. Jaime el Conquistador, asunto de una novela de Bandello y de una comedia de Lope de Vega (6).

Otros capítulos de la *Silva* tienen carácter de arqueología recreativa, á imitación de Polidoro Virgilio en su libro *De inventoribus rerum*, tan explotado por todos los compiladores del siglo XVI (7). Pero aunque tomase mucho de Polidoro y de todos los que le precedieron en la tarea de escribir misce-

(1) Parte tercera. Cap. XXIV: "En que se contiene la hystoria de una gran crueldad que usó Alboyno Rey de los Longobardos con Rosimunda su muger. y la extraña manera y maldad con que se vengó ella del mal successo que ella y los que fueron con ella uvieron".

(2) Parte primera. Cap. IX: "De una muger que andando en abitos de hombre alcançó á ser sumo Pontifice y papa en Roma, y del fin que uvo, y de otra muger que se hizo emperador, y lo fue algun tiempo". Esta patraña, que se encuentra en todas las ediciones de la *Silva* hasta la de Lyon, 1556, que es la que manejo, desapareció en las del siglo XVII. Fue expurgada también en muchos ejemplares del *Libro de Juan Bocacio que tracta de las ilustres mugeres*, del cual existen por lo menos dos ediciones góticas en lengua castellana.

(3) Entre los cuentos tomados de las *Noches Aticas*, algunos, como el del león de Androcles, habían sido utilizados ya por Fr. Antonio de Guevara. De Aulo Gelio procede también la anécdota del litigio de Evathlo, tan popular en las antiguas escuelas de dialéctica y jurisprudencia. "De un pleyto que hubo entre un discipulo y su maestro tan sutil y dudoso, que los jueces no supieron determinar'o, y queda la determinacion al juycio del discreto lector". (Parte primera. Cap. XVIII).

(4) Caps. XVII, XVIII y XIX de la parte segunda de la *Silva*.

(5) Parte segunda. Cap. XI. "De un notable trance y batalla que uvo entre dos cavalleros castellanos, en el qual acaescio una cosa muy notable pocas vezes vista".

(6) Parte tercera. Cap. XXV. "De un muy hermoso engaño que una Reyna de Aragon hizo el Rey su marido, y como fué engendrado el Rey D. Jaime de Aragon su hijo".

En el Cap. VIII, parte primera. "Sobre los inventores de la artillería", cita un libro probablemente apócrifo pero muy anterior, como se vé, á Fr. Prudencio de Sandoval que con frecuencia le aega. "En la coronica del rey don Alonso que ganó a Toledo escribe don Pedro Obispo de Leon, que en una batalla de mar, que hubo entre la armada del rey de Tunez y la del rey de Sevilla, moros, a quien favorecia el rey don Alonso, los navios del rey de Tunez trayan ciertos tiros de hierro o lombardas con que tiravan muchos truenos de fuego; lo qual si assi es, devia de ser artillería, aunque no en la perfección de agora, y ha esto más de quatrocientos años".

(7) *Los ocho libros de Polidoro Vergilio, ciudadano de Urbino, de los inventores de las cosas. Nuevamente traducido por Vicente de Millis Godinez, de Latin en Romance, conforme al que Su Sanctidad mandó enmendar, como por el Motu proprio*

lúneas, Mexía se remontaba á las fuentes casi siempre y las indica con puntualidad en todos los puntos que he comprobado. La *Tabla* que pone al fin no es, como en tantos otros libros, una pedantesca añagaza. Había leído mucho y bien, y tiene el mérito de traducir en buen castellano todas las autoridades que alega. El círculo de sus lecturas se extendía desde el *Quadrupartito*, de Tolomeo, y los cánones astronómicos de Aben Ragel, hasta las *Historias florentinas* y los tratados políticos de Maquiavelo, á quien cita y extracta en la vida de Castruccio Castracani (1) y á quien parece haber seguido también en el relato de la conjuración de los Pazzi (2). Aunque el secretario de Florencia pasaba ya por autor de sospechosa doctrina y sus obras iban á ser muy pronto rigurosamente vedadas por el Concilio de Trento, se ve que Mexía las manejaba sin grande escrúpulo, lo cual no es indicio del ánimo apocado y supersticioso que le atribuyeron algunos luteranos españoles, enojados con él por haber sido uno de los primeros que descubrieron en Sevilla la herética pravedad envuelta en las dulces pláticas de los doctores Egidio y Constantino (3).

Con todas sus faltas y sobras, la *Silva de varia lección*, que hoy nos parece tan llena de vulgaridades y errores científicos (4), representaba de tal

que va al principio parece. Con privilegio real, en Medina del Campo, por Christoval Lasso Vaca Año M.D.LXXXIX. 4.º

De la popularidad persistente de este que pudiéramos llamar manual del erudito á la violeta en el siglo XVI dan testimonio, en España, el ridículo poema de Juan de la Cueva, *De los inventores de las cosas*, en cuatro libros y en verso suelto; el *Sublento á Virgilio Polidoro*, que tenía hecho aquel estudiante que acompañó á Don Quijote á la cueva de Montesinos, declarando por muy gentil estilo cosas de gran sustancia, que el autor *De rerum inventoribus* se había dejado en el tintero, y la *República literaria* de Saavedra Fajardo, en que Polidoro es uno de los guías del autor por las calles de aquella república, juntamente con Marco Terencio Varrón.

(1) Parte cuarta. Cap. XXI. "De quan excelente capitán fue Castrucho Astrucano, su extraño nacimiento y sus grandes hazañas, y como acabó".

Al fin dice: "Leonardo de Arecio, y Bondo, y sant Antonino, y Machabello (a quien yo más he seguido) lo escriben, a ellos me remito".

(2) Parte cuarta. Cap. XX. "En el qual se cuenta una conjuración muy grande, y subito alboroto acaecido en la ciudad de Florencia, y las muertes que en ella por él se siguieron".

(3) *Petri Mexia hominis philosophi nomen absque ullis bonis literis ridicule sibi arrogantis*, dice de él con su habitual pasión Reinaldo González de Montes tratando de los enemigos del doctor Egidio (*Inquisitionis Hispanica Artes*, Heidelberg, 1567, pág. 272 de la reimpresión de Usoz en el tomo XIII de los *Reformistas antiguos españoles*). Si este testimonio puede recusarse por parcial y sospechoso, parece, en cambio, algo exagerado el encomio de Juan de Mal-Lara, el cual dice que Mexía "meresce ganar eterna fama, y ser tenido por el primero que en Hespaña comenzó a abrir las buenas letras" (*Philosophia Vulgar*, fol. 109), pues aun entendiéndose abrir en el sentido de vulgarizar no fue el primero ni con mucho.

(4) Y ya se lo parecería sin duda á los hombres que podemos considerar como excepcionales en su tiempo. D. Diego de Mendoza decía de ella, entre burlas y veras, en la segunda carta de *El Bachiller de Arcadia*, poniendo la picante censura en boca del asendereado capitán Pedro de Salazar: "Yo veo que Pero Mexía agrada á todo el mundo con aquella su *Silva de varia lección*; pues ¡Cuerpo ahora de San Julian! ¿por qué mi cronica no ha de agradar á todos muy mejor? Pues que aquella *Silva* no es otra cosa sino un paramento viejo de remiendos y una ensada de diversas yerbas dulces y amargas, y en mi libro no se hallará una vejez ni una antigüedad, aunque el doctor Castillo le destilase por todas sus alquitaras. Y Pero Mexía no puso en toda su *Silva* de su cosecha un árbol siquiera..." (Respuesta del capitán Salazar al Bachiller de Arcadia.—*Salas españolas* de Paz y Melia, I, 88).

modo el nivel medio de la cultura de la época y ofrecía lectura tan sabrosa á toda casta de gentes, que apenas hubo libro más afortunado que él en sus días y hasta medio siglo después. Veintiséis ediciones castellanas (y acaso hubo más), estampadas, no sólo en la Península, sino en Venecia, Amberes y Lyon, apenas bastaron á satisfacer la demanda de este libro candoroso y patriarcal, que fué adicionado desde 1555 con una quinta y sexta parte de autor anónimo (1). No menos éxito tuvo la *Silva* en Francia, donde fué traducida por Claudio Gruget en 1552 y adicionada sucesivamente por Antonio Du Verdier y Luis Guyon, señor de la Nauche. Hasta diez y seis ediciones de *Les divers leçons de Messie* enumeran los bibliógrafos y en las más

(1) Libro llamado *Silva d' varia lecio dirigido a la S. C. C. M. d' l Emperador y rey nro señor do Carlos quinto deste nombre. Copuesto por un cavallero de Sevilla llamado Pero Mexia... con privilegio imperial. M.D.XL.*

(Al fin): "Deo gratias. Fue imprimido el presente libro en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla por Dominico de Robertis impressor, con licencia y facultad de los muy reverendos señores el señor licenciado del Corro inquisidor apostolico y canonigo y el señor licenciado Fes-miño (sic.) provisor general y canonigo d' sta dicha ciudad, aviendo sido examinado por su comission y mañado: por los muy reverendos padres Rector y colegia es del colegio de Sto. Thomas de la orde de Santo Domingo de la dicha ciudad. Acabosse en el mes d' Julio de mil y quinientos y qrenta años". Fol. let. gót. VIII hs. prls. y 136 foliadas.

El norteamericano Harrise es el único bibliógrafo que describe esta edición rarísima, en sus adiciones á la *Biblioteca Americana Vetustissima*, y Brunet copia la noticia en el *Suplemento*.

—*Silva de varia lecion copuesta por un cavallero de Sevilla llamado Pero Mexia segunda vez impressa y añadida por el mismo autor. M.D.XL.*

(Al fin): "Fue impresso el presente libro en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla en las casas de Juan Croberger con licencia y facultad de los muy reverendos señores el licenciado del Corro inquisidor apostolico y el señor licenciado Temiño, provisor general y canonigo desta dicha ciudad, aviendo sido examinado por su comission y mandado. Año de mill y quinientos y cuarenta. A XII dias de Deciebre". Esta edición, aunque del mismo año que la primera, es enteramente distinta de ella puesto que no sólo tiene corregidas las erratas, sino añadidos diez capítulos, según expresa el autor de la advertencia.

Lleva después del proemio una Tabla de los autores consultados, y un epigrama de Francisco Leandro, que no sabemos si estará en la primera.

—*Silva de varia lecion...*

(Al fin): "Sevilla, Juan Cromberger, 1542, XXii dias del mes de Março".

En el encabezamiento del libro se dice que está "nuevamente agora corregido y emendado, y añadidos algunos capitulos por el mismo autor". La obra está dividida en tres partes, las dos primeras tienen el mismo número de capítulos que las ediciones posteriores; la tercera sólo 26, á las cuales se añadieron después 10. Acaso estén ya en las dos ediciones siguientes, que no conozco:

—Sevilla, 1543.

—Anvers, 1544.

—1547. La citan los traductores de Ticknor, sin especificar el lugar.

—*Silva de varia lecion copuesta por el magnífico cavallero Pero Mexia nueva- mente agora en el año de mil y quinientos y cincuenta y uno. Añadida en ella la quarta parte por el mismo autor: en la qual se tractan muchas cosas y muy agradables y curiosas.* Valladolid, 1551, por Juan de Villquirán.

Dudo que esta sea la primera edición en que apareció la cuarta parte, compuesta de 22 capítulos. Lo natural es que se imprimiese antes en Sevilla. El privilegio está dado á "D. Francisco Mexía, hijo de Pero Mexía, nuestro coronista defuncto".

Todas las ediciones hasta aquí citadas son en folio y en letra gótica.

Entre las posteriores, casi todas en octavo y de letra redonda, debe hacerse especial mención de la de Zaragoza, 1555, que contiene una quinta y sexta parte de autor anónimo, que al parecer tuvieron poco éxito, pues no se las encuentra en las demás ediciones del siglo XVI. Estas son innumerables: Valencia, 1551; Venecia, 1553, 1564, 1573; Anvers, 1555, 1564, 1593; Sevilla, 1563 y 1570; Lérida, 1572... Como la mayor parte de estas ediciones están hechas en país extranjero, conservan todavía el cuento

de ellas figuran también sus *Diálogos* (1). Todavía en 1675 un médico llamado Girardet se apropió descaradamente el libro de Pero Mexía, sin citarle una sola vez ni tomarse más trabajo que cambiar las palabras anticuadas de la traducción de Gruget (2). En Italia las cuatro partes de la *Silva* fueron traducidas en 1556 por Mambrino Roseo de Fabbriano y adicionadas después por Francisco Sansovino y Bartolomé Dionigi.

Por medio de las traducciones latinas y francesas empezaron á ser conocidos en Inglaterra los libros de Mexía antes de que penetrasen en su texto original, y algunos célebres compiladores de novelas empezaron á explotarlos. Fué uno de ellos William Painter, que en su *Palace of pleasure* (1566) intercaló el extraño cuento del viudo de veinte mujeres que casó con una viuda de veintidós maridos (3). Pero es mucho más importante la *Forest or collection of historyes*, de Thomas Fortescue (1571), porque en esta versión inglesa de la *Silva*, tomada de la francesa de Gruget, encontró el terrible dramaturgo Cristóbal Marlowe, precursor de Shakespeare, los elementos históricos que le sirvieron para su primera tragedia *Tamburlaine* (4). No fue ésta la única vez que el libro del cronista sevillano hizo brotar en grandes ingenios la chispa dramática. Lope de Vega le tenía muy estudiado, y de él procede (para no citar otros casos) toda la erudición clásica de que

de la Papisa Juana, que se mandó expurgar en España, y que no sé cómo habían dejado correr los inquisidores Corro y Temiño.

El curioso elogio de D. Fernando Colón, que hay en el capítulo de las librerías (III de la tercera parte) y algún otro pasaje más ó menos relacionado con las Indias, ha hecho subir el precio y estimación de las primeras ediciones de la *Silva*, buscadas con afán por los americanistas.

Entre las pocas ediciones del siglo XVII son curiosas las de Madrid, 1669 y 1673, por Mateo de Espinosa y Arteaga. Una y otra contienen la quinta y sexta parte de la edición de Zaragoza, que no creemos auténticas, aunque el encabezamiento de la quinta dice que hay en ella "muchas y agradables cosas, que dexó escritas el mesmo autor, "aora nuevamente añadidas con el mesmo lenguaje antiguo en que se hallaron". El estilo no parece de Pero Mexía, pero los materiales históricos y geográficos son del mismo género que los que él solía utilizar. Hay en estas adiciones una breve historia del Ducado de Milán, dividida en cuatro capítulos; biografías de Agesilao, Alejandro Magno, Homero, Nino y Semíramis; disertaciones sobre antigüedades romanas y griegas, sobre las artes mágicas, sobre los ritos funerales entre los indios de Nueva España; descripciones de la Scitia, de la Etiopía, de la isla de Ceylán y otros países remotos; algunos fragmentos de historia natural sobre los elefantes y dragones, y un tratado bastante extenso sobre los trabajos de Hércules. El caudal novelístico que puede entresacarse de todo este fárrago es muy escaso.

(1) Sobre estas ediciones consúltese el *Manual* de Brunet, sin olvidar el *Suplemento*.

(2) Encuentro esta noticia en la *Biographie Universelle* de Michaud, 1816, tomo XVII, pág. 452. La obra de Girardet se titula *Œuvres diverses ou l'on remarque plusieurs traits des Histories saintes, profanes et naturelles*, Lyon, 1675, 12.º. Descubrió el plagio el abate d'Artigny.

(3) Es el capítulo XXXVII de la primera parte de la *Silva*: "De una muger que casó muchas veces y de otro hombre de la misma manera, que casó con ella al cabo, "y en qué pararon; cuenta se otro cuento de la incontinencia de otra muger". Mexía, que siempre se apoya en alguna autoridad, trae aquí la de San Jerónimo en su carta á Geroncia, viuda. Hay una extraña novela anónima del siglo XVII: "Discursos de la viuda de veinticuatro maridos", cuyo título parece sugerido por este cuento de Pero Mexía.

(4) Vid. Garrett Underhill, *Spanish literature in the England of the Tudors* (New-York, 1899), pp. 258-259. Parece que además de la *Silva*, traducida por Fortescue, consultó Marlowe otra fuente, *Magni Tamerlanis vita* de Pedro Perondino (Florencia, 1553).

hace alarde en su comedia *Las mujeres sin hombres* (*Las Amazonas*) (1).

En Inglaterra prestó también buenos subsidios á los novelistas. De una traducción italiana de la *Silva* está enteramente sacada la colección de once novelas de Lodge, publicada con este título: *The life and death of William Longbeard* (2). No sólo los cuatro libros de Mexía, sino todo el enorme fárrago de las adiciones italianas de Sansovino y de las francesas de Du Verdier y Guyon, encontraron cachazudo intérprete en Thomas Milles, que las sacó á luz desde 1613 hasta 1619 (*The treasure of ancient and moderne times*). La traducción alemana de Lucas Boleckhofer y Juan Andrés Math es la más moderna de todas (1668-1669) y procede del italiano (3).

Con el éxito europeo del libro de Mexía contrasta la oscuridad en que ha yacido hasta tiempos muy modernos otra *Miscelánea* mucho más interesante para nosotros, por haber sido compilada con materiales enteramente españoles y anécdotas de la vida de su propio autor, que á cada momento entra en escena con un desenfado familiar y soldadesco que hace sobremana interesante su persona.

El caballero extremeño D. Luis Zapata, á quien me refiero, autor de un perverso poema ó más bien crónica rimada del emperador Carlos V (*Carlo famoso*), curiosa, sin embargo, é instructiva, por los pormenores anecdóticos que contiene y que ojalá estuviesen en prosa (4), retrájose en su vejez, después de haber corrido mucho mundo, á su casa de Llerena, "la mejor casa "de caballero de toda España (al decir suyo), y aun mejor que las de muchos "grandes", y entretuvo sus ocios poniendo por escrito, sin orden alguno, en prosa inculta y desaliñada, pero muy expresiva y sabrosa, por lo mismo que está limpia de todo amaneramiento retórico, cuanto había visto, oído ó leído en su larga vida pasada en los campamentos y en las cortes, filosofando sobre todo ello con buena y limpia moral, como cuadraba á un caballero tan cuerdo y tan cristiano y tan versado en trances de honra, por lo cual era consultor y oráculo de valientes. Resultó de aquí uno de los libros más varios y entretenidos que darse pueden, repertorio inagotable de dichos y anécdotas de españoles famosos del siglo XVI, mina de curiosidades que la historia oficial no ha recogido, y que es tanto más apreciable cuanto que no tenemos sobre

(1) Las autoridades á que Lope se refiere en su dedicatoria son puntualmente las mismas en que van fundados los capítulos X y XI de la primera parte de la *Silva*: "quién fueron las bellicosísimas amazonas, y qué principio fué el suyo, y cómo conquistaron grandes provincias y ciudades, y algunas cosas particulares y notables suyas".

(2) Vid. Farinelli (Arturo), *Sulle ricerche ispano-italiane di Benedetto Croce* (en la *Rassegna Bibliografica della Letteratura Italiana*), 1899, pág. 269.

No conozco el libro de E. Koeppl, *Studien zur geschichte der italienischen Novelle in der englischen Literatur*, Strasburgo, 1892, que allí se cita, y que, al parecer, da más detalles sobre esta imitación.

(3) Vid. Adam Schneider, *Spaniens Anteil and der Deutschen Litteratur des 16 und 17 Jahrhunderts*, Strasburgo, 1898, pp. 149-152.

(4) Recuérdense, por ejemplo, el viaje aéreo del mágico Torralva (canto XXX y ss.), la contienda sobre las armas del marqués de Pescara entre Diego García de Paredes y el capitán Juan de Urbina (canto XXVII: germen de una comedia de Lope de Vega), la caballeresca aventura que atribuye á Garcilaso (canto XLI) y otros varios trozos del *Carlo Famoso* (Valencia, por Juan Mey, 1566).